

CHARLA DE DANIEL INNERARITY EN LA FUNDACIÓN CIGOB

LA POLÍTICA COMO ACTIVIDAD INTELIGENTE

Martes 22 de septiembre 2015



FUNDACIÓN
CIGOB
CIENCIAS PARA GOBERNAR

EL PRESENTE DOCUMENTO ES LA DESGRABACIÓN DE LA CHARLA BRINDADA POR DANIEL INNERARITY EN LA SEDE DE LA FUNDACIÓN CIGOB, EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2015 EN BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Podemos comenzar con una frase del politólogo alemán Karl Deutsch (años sesenta), que decía que **"el poder tiene el privilegio de no tener que aprender"**. Si uno manda, pues goza de ese privilegio. Los demás tienen que aprender. ¿Por qué esto es así? Porque, generalmente, quien manda tiende a sustituir el aprendizaje por las órdenes. Doy órdenes, con lo cual no tengo necesidad de aprender. Una socióloga francesa decía que el poder es un lugar seguro para la ignorancia. Hay muchas patologías en nuestras organizaciones que pueden explicarse así. En una sociedad como la nuestra, la política ha sido expulsada del no tener que aprender y gozar del reconocimiento de sus súbditos. Se ha acabado.

En una sociedad del conocimiento todos tenemos la exigencia de renovarnos: la economía, la empresa, el arte, la cultura. En todas las esferas de la sociedad hay una gran renovación, que pasa a través de procesos de aprendizaje.

Sin embargo, la política parece estancada en rituales tradicionales. Ésta es mi gran obsesión. La política es lenta.

Hay que pensar que el orden político moderno es un orden que da por supuesto que en el proceso de elaboración política, los parlamentos podían acompañar los cambios sociales, y podían ir a la misma velocidad. Eso ha saltado por los aires.

Vete a decir esto a quienes están en los bancos haciendo productos financieros. Es como el doping en el deporte. Todos sabemos que las empresas farmacéuticas que se dedican al doping van muy por delante de aquellas autoridades deportistas que sacan cada año una lista de productos prohibidos, pero no sacan los productos prohibidos futuros. Hay una dialéctica regulatoria que escapa de una política que es lenta, y que se mueve a un ritmo tranquilo.

Me contaba un diputado que escribió un documento que decía "cambio coche oficial, que no tengo, por documentalista. Yo creo que tengo muchos procedimientos y lo que yo estaría deseando es tener un documentalista para que me preparara y contara cómo funciona el mundo de los lobbies. Ahora tengo que hacer una ley de propiedad intelectual y me tengo que apoyar en gente que sabe de esto y la gente que sabe de esto tiene intereses, que yo no percibo si no sé más que ellos".

Hay un problema con la política, que es que la política tiene que regular sistemas que son más inteligentes que los políticos. La política tiene que ser más inteligente o regulará tarde y mal o se le escapará, que es lo que suele

ocurrir. Estamos en una sociedad donde va todo a una gran velocidad, los subsistemas sociales innovan y la política innova muy poco. Tarde o temprano la política va a terminar siendo irrelevante. Y esta es mi gran preocupación. Qué pasa en el mundo en el cual la política se vuelve algo prescindible. La política seguiría funcionando, seguirían habiendo elecciones y gobiernos, eso más o menos iría bien. Pero el mundo iría en otra dimensión distinta. **En este mundo en el que estamos solo van a sobrevivir aquellos sistemas que sean capaces de aprender y que estén dispuestos a aprender.**

PALABRAS CLAVE



¿Está la política dispuesta a aprender? **La política tiene básicamente dos problemas.** Su déficit de pensamiento estratégico y la **excesiva importancia que se le da a las personas** que hacen la política junto con el poco peso que tienen los sistemas con los que se interactúa. Hay una excesiva obsesión con los liderazgos, con las personas y hay muy poca atención a los sistemas de gobierno, que es lo importante.

Sobre el déficit estratégico de la política. Yo he comprobado que hay muchos más libros escritos acerca de cómo conquistar el poder, que libros acerca de qué hacer con él. Y hay partidos que están obsesionados con las conquistas, con las encuestas, las elecciones y el training. No es verdad que cuando uno conquista el poder deje de estar en campaña. **Quien gobierna sigue en campaña todo el rato.**

La manera de gobernar está supeditada a la estrategia de ganar las siguientes elecciones, que no tiene nada de malo, no voy a hacer una apelación al egoísmo político y al suicidio político. En política no hay que suicidarse, pero si uno se dedica sólo a sobrevivir, algo va mal. Un gobierno que se ocupe de ser reelegido, sin hacer otra cosa, parece un mal asunto. Otra prueba empírica de esto es que en España y en Europa una cosa que está pasando es que se está haciendo con el poder, gente que viene del mundo de la comunicación. Yo lo tengo comprobado. Un político ficha a un Jefe de prensa, ese Jefe acaba expulsando al Jefe de Gabinete y en un paso posterior, expulsa al político. ¿Qué está pasando? ¿Por qué son los reyes los periodistas? ¿Por qué son los que mejor entienden? Si esto es así, una consecuencia derivada, es que el paisaje político se llena de promesas: lo fundamental es llegar al poder y



para eso hay que prometer. Con lo cual, como consecuencia se llena de decepciones. El paisaje político se encuentra lleno de promesas y lleno de gente desilusionada. **Cuanto más mejoramos la técnica de la seducción política, más aumenta la desafección política.** Es una regla de oro.

Me parece que esto solamente se puede revisar si volvemos a situar en el centro de nuestras instituciones la idea de gobierno. **Hay muy poca gente pensando en el gobierno pero hay mucha gente pensando en conquistar el poder.** Al mismo tiempo, esto se agrava con una tiranía del corto plazo en política. La periodización electoral, que nadie en su sano juicio estaría dispuesto renunciar, impone unos calendarios que hace que evidentemente, como no hay gobierno que se quiera suicidar, que aborde un tema que le dificulte la reelección. Pero hay temas que solamente se pueden abordar con un cierto sacrificio electoral. No muchos, pero unos cuantos.

Acá tenemos otras paradojas, que muchas veces se resuelven de una manera sencilla, que es “expulsemos este problema a generaciones futuras y que las generaciones futuras hagan lo que puedan”. Y esto hace que los problemas se van acumulando **a costa de las generaciones futuras.** De alguna manera nosotros somos los ocupas del futuro. Estamos ocupando el futuro. Estamos desplazando problemas como la sostenibilidad del estado del bienestar, problemas medioambientales, modificaciones genéticas, modelos productivos económicos, etc., a los que vengan detrás. Estamos viviendo a costa de ellos.

Yo creo que la política ha demostrado una gran habilidad en los procesos de aprendizaje, pequeños, de adaptación a entornos más o menos cambiantes, pero **no ha realizado cambios reflexivos, cambios de mayor calada, de segundo orden,** que cuestionen el marco dominante, que exijan una capacidad estratégica y del que puedan surgir grandes transformaciones. El resultado de todo ello es que la política que gestiona el estancamiento. Estamos estancados y hay algunos que lo gestionan mejor que otros, da igual la derecha que la izquierda.

Segundo grupo de problemas. Yo lo he enunciado aquí como la excesiva personalización de la política. Pero también podría decirlo de otra manera, la poca atención que prestamos a los procesos, los sistemas, los protocolos, los procedimientos y lo focalizado que estamos en las personas. Hay una vieja discusión, muy antigua, acerca de que si son las masas las que hacen la política o son los grandes líderes. El siglo XX ha sido el siglo de las patologías del carisma político, por lo tanto venimos de dónde venimos. Venimos de una cierta irracionalidad de las masas y una absoluta patológica del carisma político. Hoy en día creo que tenemos un personalismo banal. Es decir, confiamos casi todo a los líderes, pero los líderes no son líderes en sentido enfático, sino que **en el fondo son líderes de los que nos interesa su vida privada, la banalización de la persona.**

Viví un año en Italia con el gobierno de Berlusconi y pude comprobar hasta qué punto la ostentación de la vida privada es un procedimiento que algunos manejan con gran habilidad para que no nos preguntemos por la vida pública. Una vez me invitaron a una escuela de gobierno de un partido político y se pasaron los tres días del encuentro hablando de la vida sexual de Berlusconi. No se hablaba de la vida pública. ¿No se dan cuenta que esto es una cortina de humo?

En un momento de ideologías débiles o de connotaciones ideológicas de difícil identificación, la competición política se articula en torno a personas que ganan o simbolizan los proyectos. Esto no tiene nada de extraño. A lo que me quiero referir del sistema político, es que **no hay modificaciones políticas de calado, si no hay modificaciones institucionales.** Cambiar las personas, sino cambian los sistemas, los procedimientos, es un mal asunto.

Lo que quería decir con esto, de no atender tanto a las personas sino a los sistemas, subraya una cosa, que es la importancia que tienen los sistemas. **Son los sistemas los que nos deberían interesar, la organización.** Empecemos por la primera observación. Nos hace falta un estilo más cognitivo en el ejercicio de la política. Cuando uno defiende la democracia, suele defender los valores de la democracia, el sentido moral. Hace mucho tiempo que defiende la democracia desde un punto de vista epistémico. La democracia es la mejor organización cognitiva para abordar los problemas colectivos que tenemos. Por lo tanto, hay una superioridad epistemológica de la democracia frente a otros sistemas de gobierno.

Pero dicho esto, también está claro que la política tiene que avanzar en un estilo más cognitivo y menos normativo. Entiendo lo que Newmann el sociólogo decía.

Un **estilo normativo** es aquella persona que cuando le fallan las expectativas va a tender a pensar que **la realidad se ha equivocado.** Una persona que cuando da órdenes y recibe un input de la realidad contrario a sus expectativas tiende a pensar que alguien ha desobedecido o porque tiene subordinados que no están a su altura.

Por **estilo cognitivo** entiendo esa disposición, que todos deberíamos desarrollar en general y la política de manera particular, es fundamental aprender. Si una expectativa es contradicha por la realidad, **lo más habitual es que la expectativa este mal formulada**. Tengo que replantear la expectativa. Hay gente que piensa que lo contrario, y la política como en el derecho u otras profesiones, son muy dados a dar órdenes, organizar, mandar y muy poco dados a conocer y aprender, por la propia naturaleza de los asuntos.

Quien tiene autoridad en principio manda y parece que no tiene que aprender. Lindblom, hablaba de la inteligencia de la democracia. La democracia es un sistema muy inteligente cómo sistema. No tanto las personas. Tiene una estructura inclusiva para decidir los asuntos colectivos. A diferencia del autoritarismo o la jerarquía, porque ha sido capaz de sustituir, salvo en el aspecto de la monarquía, la autoridad divina o hereditaria, por el voto representativo. **El ejercicio periódico de gobiernos**. Qué gran conquista de la humanidad son los periodos de gobierno. La humanidad ha estado en un 99% de su historia sin conocer este invento. Pensemos esto. Ahora nos parece lo más normal, pero lo más normal es lo contrario. Hasta antes de ayer, quien mandaba, mandaba siempre. Por ejemplo, la idea de cambiar reglas eternas por reglas abiertas a la revisión. Esto es una aportación alucinante. Reglas abiertas a revisión.

¿Por qué decía que la política se enfrenta ante una dificultad o desafío cognitivo?. Entre otras cosas porque el que gobierna no tiene delante una masa estúpida de gente ignorante. Es gente que sabe mucho más que el gobierno.

Para casi todos los subsectores de la vida colectiva, quien es gobernado suele ser más competente que quien lo gobierna.

Tenemos que hacer la gobernanza financiera global. ¿Dónde se hace? En Basilea. ¿Qué es Basilea? Un lugar donde se encuentran bancos, instituciones públicas, privadas. Porque **se han dado cuenta que el estilo normativo de control no funciona**. Tienen que aprovecharse del saber que nos presta aquellos que quieren ser regulados. En el fondo, la política cambia de función. En lugar de ser algo que emite órdenes de manera unilateral, **tiene que ser algo que escucha** y que obliga a un subsector de la sociedad a reflexionar acerca de los efectos catastróficos que tendría su falta de regulación.

Si yo convengo a los bancos, que es una tarea difícil, que es bueno regularlos y que me presten la información para que yo haga la regulación junto a ellos, suena difícil. Esto es algo que he discutido en un seminario con Joaquín Almunia que en aquel momento era Vicepresidente de la Comisión Europea y Comisario Europeo de Competencia y me decía "eso es como intentar hacer la ley de caza con el apoyo de los conejos". Es una paradoja.

La política es una de esas profesiones imposibles. Los que más saben de la Universidad, es la gente de la Universidad. Saber, sabemos. Necesitamos la ayuda de los gobiernos, pero sabemos. Los que más saben del sector financiero son los que están en los bancos, los que más saben de deporte, son los deportistas.

Ya no está el Estado frente a una masa uniforme que no tiene ni idea, sino de gente que sabe, expertos. Hay una inteligencia distribuida. Por lo tanto, hay un elemento de resistencia. Realmente la gente no se deja tan fácilmente gobernar, seducir por el gobierno, como en otras épocas.

Entonces, ¿qué función cabe aquí a la política? Bueno, podemos discutir. La política tiene una función importantísima, pero más fina, más sutil, que la vieja política. Por ejemplo, el control de las externalidades, la exigencia de responsabilidad, la necesidad de introducir elementos estratégicos o anticiparse a los riesgos; sobre esto hay mucho por explorar y se ha hecho muy poco. Y hay gente que dice "no, la política no da para nada porque la gente no hace caso".

Creo que la tarea fundamental se podría resumir diciendo: edifiquemos sistemas inteligentes. **Sistemas capaces de enfrentarse a los riesgos inherentes a esos sistemas complejos, esas tecnologías tan sofisticadas**. Preocupémonos por las variables concatenadas, por las interdependencias, por las interrelaciones. Eso de "es la economía, estúpido" o "es la política estúpido" yo diría, "es la interdependencia, estúpido" la política es la instancia que ayuda a la reflexividad para descubrir esas interrelaciones, esos efectos de ecos que si no son gobernados, resultan en procedimientos absurdos.



Si entendemos la sociedad como una mera agregación de preferencias individuales, el resultado final será muy pobre. Pongo un ejemplo que es muy ilustrativo. De vez en cuando en una discoteca mueren en la puerta 20 personas, una puerta estrecha. Se ha producido un pánico y la gente ha salido desordenadamente en lugar de ordenadamente. Pero no es posible salir ordenado, porque hay una situación de pánico.

Vivimos en sociedades de pánico, la sociedad moderna es una sociedad de pánico y epidémica. De repente hay una burbuja y todo el mundo empieza a comprarse una segunda casa. Hay hipotecas baratas y todo el mundo adquiere unos riesgos financieros que luego no puede soportar. De repente estalla aquello, se retrae y todo el mundo tiene más miedo del que debería tener.

Cuando se habla de economía, que no es mi ámbito, de regulación anticíclica, se está diciendo esto. La función de la política es, en momentos de euforia, bajar; en momentos de depresión, subir. Acompañemos el movimiento social económico, gestionando la contraintuitividad. Intuitivamente todo el mundo, cuando ve que los demás se compran coches y hay créditos baratos, todo el mundo tiende a endeudarse y al revés cuando las cosas van mal. Desde la política no se puede intentar en cierto sentido, ir contra esa espontaneidad.

Por tanto, esto también nos vale para entender un sistema de gobierno. Una organización no es inteligente porque su líder lo sea, sino porque lo son todos y cada uno de los que la componen. Es una organización. Lo importante si tuviera que hacer un análisis de una institución es prescindir del curriculum de la gente y preguntaría "Y si aquí hay un conflicto ¿cómo se soluciona?", "y si aquí hay que proceder a la contratación de personal nuevo, ¿qué procedimiento hay?", "Si hay que elaborar un plan estratégico ¿Cómo se elabora?" Cosas que tiene que ver con la concatenación. Lo que hay que buscar es siempre la inteligencia de sistema. No importa si manda uno u otro. Sino que sistemas y procedimientos hay.

De una manera provocativa: podemos prescindir de las personas inteligentes, pero no de los sistemas inteligentes. Eso es mucho más importante. ¿Qué pasaría si sustituyamos el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo, esas 30 personas, por 30 monos? Lo primero que se piensa, qué desastre, esto se va al traste. Dos segundos después pensarían, no pasaría nada si está bien construido. ¿Qué es una democracia? Una democracia es un sistema que soporta bien los malos gobernantes. ¿Es un sistema que selecciona bien a sus líderes? No. Selecciona regular, y a veces muy mal. Sobre todo lo que hace es permitir el paso.

En una sociedad del conocimiento no sabemos mucho, sino que sabemos poco en relación a los desafíos que tenemos que afrontar como sociedad. Si medimos el saber en relación con los objetivos que tenemos que afrontar, hay muy poco saber. Al mismo tiempo, esta sería otra de las breves conclusiones, el mero poder es poco adecuado como procedimiento de gobierno.

Hace tiempo invente un aparato que es un detector de vagos en las organizaciones. Que no tengo patentado. Ese detector de vagos dice, que "si quieres saber quién es el más vago de una organización tienes que fijarte en quien es el más inquieto". El que más se mueve, en el no-

venta por ciento de los casos, es el más vago. Hay veces en que detenerse a pensar es una ganancia.

Los filósofos siempre hemos sido considerados como gente lenta y torpe. Los filósofos somos los únicos que contamos la historia de nuestra profesión empezando por una persona que hizo un ridículo estrepitoso. Tales de Mileto era una persona que iba observando el cielo y se cayó a un pozo y todos se rieron. Tales de Mileto, para demostrar que no era nada tonto hizo una gran predicción. Anticipó una gran cosecha. Dio un pelotazo económico. El primer pelotazo económico de la humanidad lo dio un filósofo.

Creo que hay veces donde hay que sustituir la agitación por la reflexión. Creo que este es un lugar muy bueno para decir esto.

Muchas gracias.



Presentador:

Luis Babino

Participantes del encuentro:

Marcos Jasin

Gustavo Grobocopatel

Guillermo Jaim Etcheverry

Juan Carlos Herrera

Esteban Lijalad

Hugo Maqueira

Juan Ignacio Babino

Luciana Carpinacci

Pablo D'Alessandro

Ernesto Babino

Esteban Campero

Luciana Vázquez

Gabriel Palumbo

Magalí Velasco

Priscila Yungaicela

Agustina Paoli

Andrés Babino

Ezequiel Gonzalez Sutil

Katherine Mora

Lucila Viglietta

Gonzalo Martinez

Andrea Gonzalez